

poética de los poemas y, tal vez, estimular también a otros traductores para que produzcan obras igualmente rigurosas que intenten conservar las características formales del original.

RUSSELL MAETH C.
El Colegio de México

LOTHAR KNAUTH, *Confrontación transpacífica. El Japón y el Nuevo Mundo hispánico, 1542-1639*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1972, 423 pp.

La historia escoge a sus triunfadores; más bien los que vencen dibujan el perfil de la historia según su conveniencia. Con frecuencia, la supuesta objetividad de la ciencia histórica no acaba siendo la racionalización *a posteriori* de la visión del mundo que los pueblos dominantes desean proyectar a las otras sociedades.

A partir del siglo diecinueve se establece la conciencia anglosajona del orden internacional. El poderío inglés heredado por Estados Unidos transmitió al hombre contemporáneo su desprecio por la experiencia ibérica. En la época de los medios de comunicación masiva y, por lo tanto, de la primera sociedad verdaderamente universal, los héroes de España siguen perdiendo la batalla. Los siglos de oro de la expansión castellana han sido enterrados dos veces; primero en su momento de decadencia, evidente ya a fines del siglo diecisiete, y hoy en la conciencia de las nuevas generaciones.

El libro de Lothar Knauth se propone resucitar uno de los eslabones más desconocidos y débiles de la aventura española: la expansión de la vocación imperial de España a las costas del Asia. Hubo una vez en que el océano Pacífico fue mar ibérico. Pero esto hoy casi nadie lo sabe, y no es factible que el libro de Knauth ayude a llenar esta laguna.

La causa es difícil de defender. Así, Knauth acepta desde un principio que va a desenterrar los restos de una empresa fracasada por falta de imaginación y habilidad política. En efecto, la terquedad catequizante de España se vio bien servida en sus andanzas asiáticas. La prepotencia militar que sirvió para la conquista americana no alcanzó para arribar a Japón y a China; tal vez a eso se deba que haya quedado más al desnudo el fanatismo contrarreformista de los españoles. Por su parte, los japoneses vieron que el fervor español, a diferencia del de otros cristianos, no venía aparejado de un número suficientemente provocativo de cañones; se

podieron entonces dar el lujo de ser tanto o más obstinados que el adversario. El triunfo se lo llevó la modorra burocrática en las respectivas márgenes del Pacífico. Se olvidó entonces el sueño español y el mundo se dedicó a defenderse de lo que era inminente: la preponderancia británica.

El relato de las relaciones entre España (vía la Nueva España) y el Japón sabe a melancolía. Presentarlo al lector era empresa riesgosa porque éste sabe de antemano que lo que se le cuenta es al fin del libro, la crónica de un fracaso. Knauth escogió la erudición como instrumento para atrapar al lector.

La historiografía moderna se encuentra, como es bien conocido, ante una paradoja. Nunca había habido tantos lectores potenciales, pero tampoco se les ofreció antes una variedad tan amplia de materiales impresos y de fuentes de información. ¿Cómo escribir entonces hoy, los relatos históricos? ¿A quién va dirigido cada nuevo libro que genera un historiador? Esta parece ser la pregunta que no se planteó Knauth al resumir el resultado de su exhaustiva investigación.

El volumen es un auténtico arsenal bibliográfico. Knauth revisó todos los archivos imaginables, y todas las fuentes secundarias que probablemente existen en una multitud de lenguas. Acorde con su estricta formación intelectual, en los pies de página entrega la referencia para escribir diez libros más sobre el tema. Sin embargo, Knauth parece haberse reservado el panorama general como su quehacer intelectual.

Para el lector no especializado y de habla española, el tema es una novedad. Tanto así que puede considerarse que se acercará al libro con una memoria casi virgen respecto al problema. Por desgracia la cantidad de datos, personalidades y tramas que encontrará pueden llegar a atemorizarlo. El número de especialistas en el tema es demasiado escaso como para justificar este libro. ¿Para quién entonces escribió Knauth?

El paisaje de las lecturas en español sobre el Asia es desolador. La cultura de nuestros universitarios al respecto es aún más raquítica. *Confrontación transpácifica* difícilmente abonará el terreno. Lo atractivo de las anécdotas que este contacto entre el hombre de Asia y el de Europa provocaron, se pierde en la erudición de las citas. En una sola página (la 151), y a manera de ejemplo, aparecen cincuenta nombres propios japoneses. Si para quien conoce algo de historia del Japón no es fácil leer de corrido una plana así, es de suponer que un estudiante universitario o un profesional de otra disciplina sentirá que la labor es demasiado ardua.

A lo abigarrado del texto hay que añadir que se ha usado un estilo que prefiere largas oraciones que llegan a incluir hasta cuatro

ideas. Finalmente, la edición no fue muy cuidada y hay más erratas de las que conviene a un texto en sí ya difícil de comprender.

Confrontación transpacífica introduce a un gran número de personajes fascinantes y pasa, desafortunadamente con demasiada premura, sobre un cúmulo de incidentes y anécdotas que valdría la pena relatar con mayor extensión. La seriedad incuestionable de la investigación de Knauth parece apropiada para la realización de varios volúmenes más descriptivos y menos ambiciosos que el de cuatrocientas páginas que publicó la Universidad Nacional.

JORGE ALBERTO LOZOYA
El Colegio de México

G. F. HUDSON, RICHARD LOWENTHAL y RODERICK MAC FARQUHUAR, *El conflicto chino-soviético*. Paidós, Colección Mundo Moderno, núm. 34, Buenos Aires, 1969, 471 pp.

"El propósito de este libro, dice el primer párrafo de su presentación, es documentar y analizar la disputa global sobre política suscitada entre Moscú y Pekín, hecha pública a principios de 1960 y renovada dramáticamente durante la Conferencia de los ochenta y un partidos comunistas, realizada en Moscú, en noviembre de 1960." Y más adelante, se agrega: "La mayor parte del libro está dedicada a documentar la disputa con la esperanza de que pueda servir como trabajo de referencia útil y permanente."

A lo largo de diez capítulos, Roderick Mac Farquhar reúne y presenta treinta y tres documentos producidos entre 1956 y enero de 1961 por las dos partes en pugna. Dada la importancia de las tesis en ellos expuestas y su influencia en el debate ideológico, son de vital interés: 1) El discurso de Khrushchev ante el Vigésimo Congreso del Partido comunista de la Unión Soviética; 2) La declaración de Moscú de 1957; 3) La declaración de los Estados miembros del Pacto de Varsovia; 4) El artículo de "Viva el leninismo", publicado en el periódico teórico del Partido comunista chino *Bandera Roja*, el 16 de abril de 1960 y que "marcó el principio de la etapa más importante y encarnizada de la disputa"; y 5) El texto de la Declaración de Moscú de 1960.

El libro original en inglés, con el título *The Sino-Soviet Dispute*, publicado por *The China Quarterly*, en Londres en 1961, se refiere al origen de la disputa. Por eso la versión española complementa la documentación con una cronología del conflicto elaborada por Mary Griskan, donde se puntualizan los hechos más sobresalientes desde la fundación de la República Popular China en 1949 hasta 1969,